

SE IMPRIME
Por la imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRICIÓN

| | |
|-----------------|----------|
| Por un año | \$ 10.00 |
| Por seis meses | 5.50 |
| Por un mes | 1.00 |
| Número suelto | 0.10 |
| Número atrasado | 0.20 |

DIRECCIÓN } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149
Y ADMINISTRACIÓN }

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

ALMANAQUE

Domingo 15—Santos Pablo, primer emitaño.
Lunes 16—El Du'ce Nombre de Jesús, santos Fulgencio, obispo y confesor.
Martes 17—San Antonio, abad y confesor.
Sale el sol a las 4 y 56 y se pone a las 7 y 4

EL CLAMOR PUBLICO

SECCIÓN AMENA

LA CORRIDA

(Conclusión)

—¿Pues y la jaca? ¿Qué por de ovillo lleva colgando?
Y exclamaba Felipín, compungido:
—Papá, ¿la mata ya el toro al hombre?
—No, no te asustes.
—¿Como el hombre le ha hecho tanto daño? ¿Y qué es eso que lleva colgando la jaca?
—Las tripas.
—¿Y se las va pisando? ¿Se va a morir? ¿Y por que se amonta el hombre sobre la pobrecita?
—Para que el toro acabe con ella.
—¿Qué barbaridad! ¿Pues ya hay cinco caballos muertos?
—¡Mejor!
Y añadía Norberta:
—Esto collon de chico, como es la primera vez que viene, todo lo chocan. Anda, hijo, que ya te irás acostumbrando.
—¿Ya está en el suelo otra vez Camisulín?
—¡Tumbón! ¡Fuera! ¡A picar a su pariente!
—¿Es una buena puya! ¡Buena, buonal!
—Aplauda, Felipín.
—¿Si se ha roto el hombre la cabeza?
—¡Bravo! ¡Bravo!
—¡Banderillas! ¡Banderillas!
—¿Banderillas? ¿No lo entiende usted? ¿No lo entiende usted?
—Papá, ¿quien silba?
—A la autoridad.
—¡Andal!
—¡Aquí están los niños bonitos!
—¿Que salidas tiene usted, señor Gatrall? ¿Que salidas!
—Pues salta y le da mejor.
—Yo lo creo que lo hará.
—Lo que tú, sí; ¡ya lo veo la coqueta!
—¡Calla! ¿Qué, ó te suelto un tute que lo parta?
—¿Tú a mí? ¿No se da usted poca tolerancia!
—¿Y usted pace en lo fino, un señorito de esos que tienen tres almuerzos atrasados?
—¡Silencio!
—¡A la cárcel!
—¡Fuera, fuera!
—¿Que baile!
Eulogio sacó la botella y calmó a los contendientes.
—Vaya, un sorbito de nectar.
Y bebieron todos, empujando Norberta la botella a Felipín, que decía:

—Yo no quiero vino que voy a emborracharme.
—¡Chico, a'égralo y calla!
—¡Aplauso descomunal! Gatrall había puesto dos palitos como dos solos.
—¡Cámana da blén!
—Al cuarteo.
—Sesgadas.
Rumor general. Pausa de observación. Felipín al ver que el toro iba echando cantallas detrás del banderillero, se tapaba la cara con las manos.
—¡¡¡Mamá que le cogí! ¡Tengo miedo!
Cien voces gritaron:
—¡Que le cogí! ¡Que lo pillé! ¡Toma el olzo! ¡Anda, anda!
Gatrall cayó de nuca en la barrera y se levantó tambaleándose.
—No es ná! No es ná! Un baretaço.
Y Felipín repelía balbuciente.
—¿Ha mató ya el toro al hombre?
Y su padre contestaba:
—Chico; diviértete y aplaude. Y palmoteaba desahogadamente gritando: —¡Gatrall, vales más oro que pesas!
—¿A que tocan la trompeta? preguntó Felipín.
—A la muerte.
—Pues vámonos.
—¡Caballito! ¡Si ahora empieza la mejor! Mira, a Patagorda, que está brindando. Ya viene al toro.
—¿Ves la espada y la muleta?
—¿Qué trasteo tan refinado!
—¿Qué vino izquierda!
—¡Mucho cuidado!
—No te metas, que te va a faltar toro!
Eulogio y Norberta no respiraban. Felipín ponía cara de difunto.
—¡Ahora!
—¡No te escantes!
—¡No huyes la poka!
—Este Patagorda tiene un tercer muy alegre.
—¡Ahora se sale! ¡Váyase usted al limbo!
El maestro pega una estocada en hueso y queda desamado. El toro da un derrote y se viene al bulto. Patagorda trepiza con la jaca muerta y resbala. Todas las lenguas de la Plaza exclaman:
—¡Ah!
y enseguida
—¡Oh!
Patagorda le cogió la, arrojado por lo alto, recogió y vuelto a arrojar.
—¡La estocada ha sido buena! ¡Majestad!
—¡Ben, bien!
—¡Vaya Patagorda!
—¡Vivaz!
Patagorda, ensangrentado, está en tierra como muerto. Sapito echó el capote y sacó al toro asesino, por lo cual recibió palmas, cigarrillos y sombreros. Llevaron entre cuatro al primer diestro, que presentaba la cara livida de un cadáver. El populacho miraba a Sapito con profunda admiración.
Voz de Eulogio: —¡Sapito, eres un valiente!
Voz de Norberta, ronca de entusiasmo: —¡Bañita sea tu madre!
Felipín, sin quitar la vista del semblante y de la sangre de Patagorda, decía llorando:

—¡Lo ve usted, madre, el toro ha matado al hombre! ¡Quiero fuma! ¡Qué barbaridad! ¡Vámonos a casa!
—¡Chiquillo, si eso no es nada!
—¿No te da vergüenza llorar?
—¡Si! ¡Si lo mata estocada de miña sombra!
—¡Mira, mira a Sapito que va a matar. Diviértete, hombre!
Pero el chico, con el corazón oprimido, se levantó en ademán de marcharse. Su padre sacó la botella y le asió de un brazo.
—Espera, muchacho, y no tengas jandura. Toma un sorbito, a ver si te se pasa el arrechucho.
Y el chico-hombre repetía:
—¡Madre, me voy a morir! ¡Vámonos a casa!
Norberta volvió en sí de su vértigo y al ir a levantarse, advirtió que el niño de mantillas parecía insensible, aletargado, enfermo.
—Eulogio, está visto que no se puede gozar con criaturas. Y que han muerto a eso: toro judío, vámonos. Anda.
—¿Y ahora que la charanga toca peteneras!
—¿Qué quieres hijo! —dijo suspirando; y poniendo los dos dedos sobre la frente del niño, añadió: —Tiene ca lentura!
Felipín seguía sollozando como el que lleva dentro una pena muy honda y al verse fuera de la Plaza decía:
—¡Tengo hambre!
—Tene razón, contestó Norberta. Ya se me olvidaba que hay no habíamos comido.
Llegaron a casa después de dos horas, entre alagos del chico, ayes de la madre y acentuadas interjecciones del padre. El chiquitín no daba señales de existencia. Norberta le acercaba el pecho a los labios, y... nada. Hubo que llamar al médico de la casa de socorro. Gatrall en pan y na ranjas, el misero remanente de cuatro reales, único haber de la familia terrena. El médico recetó; y al anochecer, llevó Eulogio el consabido colchón a la casa de préstamos de D. Pascual, donde supo que Patagorda estaba espirando, noticia que ocultó a Felipín. Este comió una naranja y un pedazo de pan, y quedó dormido, soñando con la lidia.
A la mañana siguiente, oíase gran desahuido en la calle. El barrio alborotado, contemplaba este cuadro: Gatrall venía de la plaza acompañado de Chifanditas. El ruido celeso la esperaba detrás de una esquina, con la navaja de tres muelles, en fiela. Chifanditas al verle, huyó. Cosme le corrió toda la calle, y al llegar a la casa de Eulogio, entablaron lucha cuerpo a cuerpo. El pueblo bramaba; la calle hervía. Felipín al ver el corro, se enajunó a la reja, gritando con todos sus pulmones:
—¡Papá, mira la Corrida; la Corrida!
Cinco minutos duró la escena. Gatrall pedía socorro, puesta en cruz su acompañante defensiva con un grito. El ruido cesando de un certero navajazo el corazón de Chifanditas. El vecindario quedó mudo de horror. Eulogio furioso exclamó:
—¡Qué barbaridad! ¡Mientras su hijo palmoteaba loco de alegría, gritando:

—¡Buena estocada! ¡Buena! ¡Buena! ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Viva! ¡Viva!
Una voz agudamente, gritó:
—¡Ahí está la autoridad! y Felipín dió un silbido diciendo:
—La autoridad, papá. ¡Silba, silba! ¡Pobres Felipín! A quella tarde, al fijarse en el rostro de su hermanito, decía:
—¡Mamá, el niño tiene el mismo color que Patagorda y Chifanditas!
Norberta se estremeció, quien sabe si de remordimiento.
Cuando el chico vio salir de su casa para el Cementerio, una cajita de color de rosa con galón de oro blanco, conducida por cuatro niñas de la vecindad, en la que resaltaban una cabecita descompuesta, orlada de rosas mustias, desecho de algún festín, y un semblante de color de cera, que dóve pensativo y contestó a la señora Susana que le preguntaba:
—¿De qué ha muerto el chiquitín?
—De un tabardillo que cogió en la Plaza de toros.
FERNANDO MARTINEZ PEDRO-A

NOTICIAS GENERALES

Un gran bribón.—Hace pocos días, dice un diario parisien, fondeaba en el puerto del Havre uno de los yates mas soberbios de la marina del feocean en Inglaterra y Francia.
Era el Palais Royal, bien conocido en toda la costa del canal de la Mancha y del Mediterraneo francés, y principalmente en Niza la aristocrática, donde ha hecho largas estancias.
Su propietario, el opulento inglés Mr. Charles Wells, le había adquirido recientemente, y las fiestas dadas por él en los magníficos salones de la embarcación dejaron memoria en varios puertos.
Poco minutos después de ochoda el ancla se presentó a bordo un caballero a quien acompañaban varios sujetos de aspecto sospechoso.
El inglés almorzaba tranquilamente en el lujoso comedor del yate, cuando un criado de frac le anunció la visita.
—¿Tengo el honor de hablar a Mr. Charles Wells?—preguntó el caballero recien llegado.
—¿En que puedo servirlo?—replicó al dueño del Palais Royal.
—Soy el procurador de la república y vengo a prenderos en virtud de esta orden de la justicia inglesa.
Mr. Charles Wells, sin mostrar alteración alguna en su rostro y sin hacer pregunta alguna tocó un timbre, pidió su abrigo y su sombrero al criado que acudió al llamamiento, y un simple:
—Estoy a vuestras órdenes tendió las manos para que lo pusieran las esposas, que ya había sacado del bolsillo uno de los agentes, y se dejó conducir a la cárcel del Havre, donde continúa mientras se ultiman los trámites de su extradición.
¿Quien es este criminal tan extraordinario que posee yates so-

berbios y da fiestas dignas de príncipes?

Sencillemente un ladrón de alto vuelo que ha sacado a buen número de sus compatriotas sumas enormes, haciéndoles tomar acciones y obligaciones de compañías absolutamente imaginarias ó habilmente falsificadas. Las denuncias presentadas hasta ahora ante los tribunales ingleses son por estas de este género que ascienden a un millón de pesetas; pero se sabe que lo robado por Wells asciende a una cifra muchísimo mayor.

Era un aventurero que a fuerza de genio y de audacia llegó a moverse en la alta sociedad masculina de Londres, tirando siempre a manos llenas el dinero como medio de aumentar la confianza que necesitaba inspirar a los opulentos incautos.

El día en que se vió con el agua al cuello tuvo un golpe verdaderamente sublime: compró el Palais Royal, é instalándose en él, consideroso ya en condiciones de eludir la persecución de los más activos agentes de la policía. La caldera del yate estaba siempre encendida; la tripulación había recibido órdenes de tenerlo todo dispuesto para partir con la velocidad máxima en un momento de aviso; el ladrón de alto vuelo confiaba, por último, en sus grandes relaciones en los puertos a donde llegaba para suber con la debida anticipación si habían sido descubiertas sus fechorías.

Fueron precisas una discreción absoluta, gran prontitud de acción y la presencia de un destacamento de gendarmes marítimos alrededor del yate, para que el supuesto gran señor no intentara fugarse llevándose a bordo al procurador de la República si le apuraban mucho.

El descubrimiento de la historia verdadera de Wells ha producido una sensación enorme en los círculos de la alta sociedad de Londres, de Niza y de Mónaco.

Cuanto al lector, le dijo que le suena este nombre y no sin motivo.

Hace pocos meses Charles Wells adquirió una celebridad europea haciendo saltar dos veces la banca en Monte Carlo por medio de una miríada de invención suya. Los periódicos se ocuparon mucho de su persona, describiendo la farsa con que jugaba y la audacia de sus golpes y haciendo la cuenta de las ganancias fabulosas que cada viaje a Monte Carlo le llevaba a Inglaterra.

Entonces era un caballero de considerable fortuna y de gran talento para los negocios; ahora los mismos periódicos le llaman sencillamente ladrón.

Lo mismo que ayer.—LA ANUNCIADA INVASIÓN A RIO GRANDE.—Ahí va, por cuenta y riesgo de quien corre-ponda, el siguiente telegrama dirigido a un diario argentino.

Artigas, Enero 8.—Todavía no se ha inaugurado el Congreso en Porto Alegre, por cuyo motivo el señor Julio Castillos no se recibió de la Gobernación.

El general Tavares y coronel Santa Teó, salieron anteayer para una estancia.

Desde ayer se nota que en Melo desaparecen en grupos de cinco y diez los emigrados brasileños, quienes se

INDICADOR

Todo suscriptor tiene derecho a la publicación gratuita de su nombre, profesión, tanto o industria y domicilio. Los que tal derecho tengan la bondad de mandarnos aviso a esta Dirección.

Gefatura Política—Plaza Libertad esquina Solís.
JEFE POLITICO—Coronel D. Salvador Larrobla.
OFICIAL 1º—Don Santiago Guiffa.
2º—D. Rufino Larrosa (hijo).
INSPECTOR DE POLICIAS—Sargento Mayor don Adrián Fucó.
COMISARIO URBANO—1º. Capitan don Luis Larrobla.
Id. id. 2º—Celestino Pereira.

Juzgado Instruido—Calle de Mildo, número 176.
JUEZ—Dr. D. Domingo J. Pittamiglio.
FISCAL—Dr. Domingo V. Cerantes.
AGUACIL—Don Demetrio Ruy.
AGUACIL—Don Gabriel Treles hijo.

Junta E. Administrativa—Calle del 18 de Julio esquina Florida.
SECRETARIO—Don Vicente Roch.

Curia Eclesiástica—Calle del Plata, número 25 de Mayo.
VICARIO—Don José de Luca.
TEÑENTE—Don Ignacio Galarza.

Administración de Rentas—Calle del 18 de Julio, esquina Sarandí.
ADMINISTRADOR—D. Pedro Lezama.
AUXILIAR 1º—D. Luis Cetone.
Id. 2º—D. Justo Silveira.

Inspección de I. Pública—Calle de Maldonado, número 59.
INSPECTOR—Don Benjamín Vidal.
SECRETARIO—Adolfo Vidal.

Sacursal del Banco Nacional—Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmarajá.
GERENTE—D. Nicolás Herrera y Cruzet.

Club Progreso—Calle Maldonado, entre 18 de Julio y 33.

Sociedades de Socorros Mútuos
ESPAÑOLA—Casa social, calle Treinta y Tres esquina Casupá.
Presidente—Don Marcelino Helguera.
Secretario—Don Miguel Navarra.
Secretaría—Calle de Marmarajá n.º 192.
Médico—Dr. D. Santiago Manegat.
SUIZA—Secretaría, Calle 18 de Julio esquina Casupá.
Presidente—Melchor Beeguer.
Secretario—Mateo Figini.
Médico—Dr. D. Santiago Manegat.
MINUANA—Secretaría, Club Progreso.
Presidente—D. Tomás Sanz.
Secretario—D. Honorio Pereira.
Médico—Dres. D. Juan Risso Herrera.

ITALIANA—Unión e Beneficencia—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavalleja.
Médico—Dr. D. Armando Liveriero.
STELLA D'ITALIA—Casa social, calle Cebollati esquina Solís.
Presidente—Rafael Laporte.
Secretario—Juan Moscarelli.
Tesorero—Luis Paulillo.
Médico—Dr. D. Santiago Manegat.

Santiago Manegat—Doctor en medicina y cirugía, calle Montevideo esquina Cebollati.

Angel Ruiz del Valle—Doctor en medicina y cirugía, calle 18 de Julio número 161.

Serapio del Castillo—Abogado calle de Buenos Aires, 116—Montevideo.

Agustín Estevarena—Abogado calle 33 esquina Florida.

Domingo Lenzi—Escribano Público, 18 de Julio, 10.

Bonito Bonasso—Agrimensor de número, 18 de Julio 197.

Botica de Sollier—Maldonado 123.

Botica del Sol—Do Francisco I. Garmendia, calle 33 esquina 25 de Mayo.

Eduardo Pasquier—Procurador, 13 de Julio 119.

ZAPATERIA CATALANA
DE ANTONIO VALDE

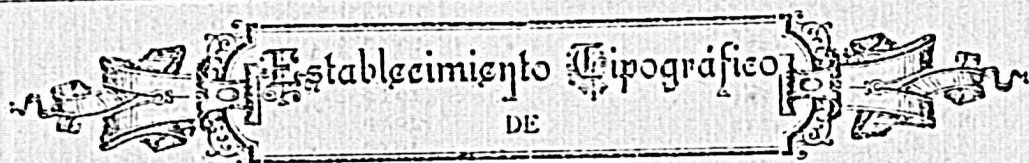
Calle del 18 de Julio núm. 176

EN ESTE ESTABLECIMIENTO, UNO DE LOS MAS ANTIGUOS DE MINAS, SE HA HECHO UNA GRAN REDAJA EN TODOS LOS ARTICULOS DEL RAMO
ESPECIALIDAD EN CALZADO DE MEDIDA PARA HOMBRES, SEÑORAS Y NIÑOS

ESTABLECIMIENTO SANITARIO HIDROTERAPICO

FE, ESPERANZA Y CARIDAD
PROPIEDAD DE LUIS CURBELO

En este establecimiento, único en el país en su género, hallará el enfermo toda clase de comodidades y un esmerado servicio en el sistema curativo que adopte.



EL CLAMOR PUBLICO

Calle Olimar número 149

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas, y adornos, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Menús, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.
Tarjetas -- Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.
Carteles -- Chicos y grandes pa-

ra teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.
Recibos -- Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.
Fantasías -- Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.

En precios y elegancia no hay posible competencia

OFICINA—Calle del Olimar 149—MINAS

NUEVA SASTRERIA

SEBASTIAN CASTELLA

Esta casa ofrece a sus favorecedores y al público en general, un especial y variado surtido, en géneros de primera calidad, para la estación, tanto en cortes de trajes, sobretodos, chalecos, etc., etc., como en cortes de pantalones del gusto más exigente.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Corte elegante

Visiten la casa y se convencerán

Confección esmerada

Local de la antigua zapateria Catalana—Calle 18 de Julio, n.º 176.

CONFITTERIA Y CAFÉ
CENTRAL

DE MELCHOR BEEGUER

CALLE DEL 18 DE JULIO, ESQUINA CEBOLLATI

Especialidad en vinos, pastas y dulces, así como también en la confección de bandejas, ramilletes y demás artículos del ramo.

SASTRERIA DEL PROGRESO

DE LA VIUDA DE CÁMARA Y COMPANIA

161 CALLE DEL 18 DE JULIO 165

CASA ESPECIAL EN EL RAMO Y SIN COMPETENCIA EN MINAS

Este establecimiento, el mejor montado en el ramo en esta ciudad, ha recibido un completo surtido de casimires propios para la estación de invierno, de las mejores fábricas de Europa. Exposición de artículos para trajes de fantasía y piezas serias. Infinidad de chavitos, azules y negros para trajes elegantes de chaquet o saco; artículos nuevos para la localidad en paño castor azul y marrón para los sobretodos cruzados de moda, que tanto se usan en la Capital. Surtido general en cortes de pantalón de última novedad, en cuadros y bastones de inmejorable calidad, así como también un surtido de mon tanks, de color y negros, a precios reducidos.

La casa se encarga de confeccionar yaquets o saquitos para señoras y señoritas, contiendo para todo esto con buenos oficiales sastres del sistema más moderno.

Viuda de Cámara y Chía.

Rafael Laporte—CONSTRUCTOR Calle Olimar esquina Lavalleja.

Sanchez Hnos. Tienda, última con y forro, torin, 25 de Mayo esquina 18 de Julio.

Almacen y tienda Do Angel Ugarlo Calle 33 esquina Olimar.

José R. Espinosa Almacén, tienda y ferreteria, 18 de Julio esquina Cebollati.

Antonio Fusco Rematador y Comisionista. Ofrece sus servicios al público y recibe órdenes en su domicilio calle Florida.

Eugenio Fourcade—Procurador, 25 de Mayo 182.

Luis V. Fornari—Rematador y comisionista—Montevideo Corrito núm. 237.

Barraca del Ponton Do Varcelo Zafarroni, Marmarajá esquina Sarandí.

Juan Villalengua—Escribano Público, calle Montevideo.

li dro Helguera Barraca, almacén y ferreteria, 5 de Mayo esquina 33.

Lúcas Requena y García—Procurador, Montevideo 155.

Armeria De José Manfredi, calle de Marmarajá núm. 188.

En este establecimiento, único en el ramo en esta ciudad, se fabrican y componen armas de toda especie, para rayos, bastones animados, y particularmente, piezas para máquinas de coser. Precios módicos.

Alla Stella d'Italia Sastria de Miguel Pastore, calle de Marmarajá esquina Maldonado.

En esta acreditada casa mis clientes y el público en general en entraran un grande y variado surtido recién llegado recibido de los mayores casimires ingleses, franceses y al mismo para la estación, así como también un variado surtido en cortes de seda para chalecos, última novedad, cortes de pantalón, gustos escogidos, franceses e ingleses.
Precios sin competencia

Juan Risso Herrera

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJIA

Ex-alumno interno de las salas de Medicina y Cirujía del Hospital de Caridad de Montevideo.

Consultas de 2 a 4—Calle Cebollati, contiguo a la casa de don Tomás Sanz.

LA PANIFICADORA

IMPORTANTE ESTABLECIMIENTO DE PANADERIA

DE
JOSE MAGRI

Calle Cerro Largo, esquina Marmarajá

Se previene al público que en este acreditado establecimiento se venden harinas especiales de toda clase, desde el precio mínimo de 50 cts. a hasta \$ 1.10 inclusive la harina de maíz.

Hay siempre en depósito gran cantidad de artículos del ramo por mayor y menor.

Zapateria Piamontesa

DE
PEDRO BAROLOTTI

Este acreditado establecimiento ha sido trasladado a la calle 18 de Julio núm. 270, frente al almacén de los Sres. Lupi y Figini, en el cual, como siempre hallará el público gran variedad en toda clase de calzado. Especialidad en calzado de medida de última novedad.

Mariano Calvis

MÉDICO CIRUJANO

De las facultades de Barcelona y Montevideo.

Consultorio: Calle 18 de Julio núm. 101—Gratis para los pobres.

José Garabal y Otero

REMATADOR Y COMISIONISTA

Recibe órdenes en el Hotel Central y en la oficina del escribano D. Juan Villalengua.